

LA REVISTA *TRABAJO DEL PSICOANÁLISIS* (1981- 1991): LAS TEORIZACIONES METAPSICOLÓGICAS DE SILVIA BLEICHMAR ACERCA DEL SISTEMA PRECONCIENTE-CONCIENTE.

Girón, Lucía.

luciagiron.91@gmail.com

Facultad de Psicología, UNLP.

Resumen

En este trabajo abordamos la incipiente teorización metapsicológica que realiza la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar en la Revista *Trabajo del psicoanálisis* (1981-1991) acerca de la importancia de rescatar el sistema preconciente-conciente y sus modos de funcionamiento, en particular el proceso secundario, teniendo en cuenta su relevancia para el trabajo analítico.

Silvia Bleichmar recepciona las ideas de psicoanalistas franceses, principalmente de su maestro Jean Laplanche, quien forma parte del movimiento francés conocido como *poslacanismo*, movimiento que Bleichmar continuará en Argentina, siendo la revista objeto de análisis de este artículo la insignia en que se ve reflejado dicho pensamiento, que inaugura una corriente poslacaniana del psicoanálisis argentino, vigente en la actualidad.

Entre las críticas que Laplanche le realiza al lacanismo situamos como las más relevantes al fin de este trabajo las siguientes: no es el lenguaje condición del inconsciente, sino el inconsciente condición del lenguaje, lo cual lo lleva a cuestionar a su vez la subversión de la función del lenguaje que ha realizado el lacanismo, y por consiguiente, la extirpación de la importancia de la función secundaria del lenguaje, función simbolizadora que está a cargo del yo. En definitiva, el psicoanálisis lacaniano ha dejado de lado la función del yo en el psicoanálisis: instancia que permite la viabilización del trabajo analítico ya que es quien posibilita la historización, es decir, la producción de lazos y sentido a lo pulsional traumático.

Bleichmar recepciona estas ideas y a partir de ellas elaborará sus primeras teorizaciones metapsicológicas acerca del sistema preconciente-conciente, recuperando en este sentido no sólo su modo de funcionamiento sino el valor del conflicto intersistémico e intrapsíquico en el psicoanálisis, lo cual se deriva de tener en cuenta ambos sistemas del aparato psíquico: inconsciente y preconciente-conciente, uno y otro fundados por la represión originaria.

Tomando como punto de partida la diferencia que realiza Freud entre existencia y conocimiento del inconsciente, Bleichmar sostendrá que el inconsciente no conoce nada, que allí no se localiza el saber ni la verdad. El inconsciente está formado por representaciones-cosa, representantes pulsionales; es el sistema preconciente-conciente el que está organizado por representaciones-

palabra unidas a representaciones-cosa, y como tal, es este sistema el que tiene la facultad de conocer el inconsciente. De este modo, el inconsciente sólo puede ser cognoscible gracias a la función del proceso secundario, a la función simbólica del lenguaje que se encarga de establecer los lazos de las representaciones-cosa inconscientes con las representaciones-palabra. Esto es lo que Laplanche denominaba como la vía histórica del psicoanálisis, vía que permite otorgar sentido.

A lo largo de los distintos artículos escritos por Bleichmar en la Revista *Trabajo del Psicoanálisis* releva no sólo la función secundaria, simbólica y del lenguaje como atributo del sistema preconciente-conciente, sino que también distingue y analiza otras funciones, como la inteligencia, el juicio, la memoria, la inhibición, la diferencia de sexos y la diversidad de géneros.

La inteligencia y el juicio son función del inconsciente, y esto es argumentado por Bleichmar del siguiente modo: la represión en general actúa disociando el afecto y la representación, el proceso afectivo y la función intelectual. Esta función está ligada a la significación propia del proceso secundario y por lo tanto la diferenciación tópica es condición para su funcionamiento.

Bleichmar también argumentará, respecto de la memoria, que es la represión originaria la que posibilita, no sólo el olvido, sino también la memoria. Podría afirmarse, incluso, que es condición para la memoria que haya olvido. Esta función de este modo es impensable antes de la división del aparato psíquico.

La inhibición, por su parte, Bleichmar la conceptualiza como el resultado fenoménico de transacciones entre los dos sistemas con el fin de evitar el surgimiento de angustia. Por tal razón, sólo puede pensarse la inhibición como defensa del yo que colabora con la represión para evitar la manifestación pulsional inconsciente.

Respecto a la diferencia de sexos y diversidad de géneros, Bleichmar argumentará que, si en el inconsciente no existen los contrarios, tanto la primera (lógica de contradicción: fálico-castrado) como segunda (lógica de contrarios) pueden ser atributos del preconciente.

Bleichmar entonces revaloriza el sistema preconciente-conciente para el trabajo analítico y no sólo el sistema inconsciente, ambos siendo relevantes para el abordaje analítico del conflicto intersistémico.

Palabras clave: Sistema Preconciente-conciente, Inconsciente, Bleichmar, Revista *Trabajo de psicoanálisis*.

Abstract

This research is about the meta-psychological theory, elaborated by the argentinian psychoanalyst Silvia Bleichmar, on the magazine named “Work of Psychoanalysis” (1981-1991). It goes through the value of rescuing the preconscious-conscious system and its operating modes, mainly the secondary processes. Considering the relevance for the analytic work, Silvia Bleichmar, receives the ideas from French psychoanalyst, particularly from her teacher Jean Laplanche, who is part of the French movement known as “poslacanian”, movement that Silvia Bleichmar would perpetuate in Argentina, being the magazine that we analyse on this work the flagship where that ideas and thoughts are reflected. On this way, we can see how she inaugurates a “poslacanian” of psychoanalysis in Argentina that continues nowadays.

On the critics that Laplanche does to lacanianism, the most relevant ones can be: the language is not a condition of unconsciousness, but the unconsciousness a condition for language, then at the same time, it is criticized the subversion of language function made by lacanianism, and consequently the removal of significance of the secondary language function, symbolic function commanded by the “Ego”.

Key words: preconscious-conscious System, Unconscious, Bleichmar, “Work of Psychoanalysis” Magazine.

Introducción

El presente trabajo está enmarcado en la beca de investigación “Una recepción argentina del psicoanálisis francés contemporáneo: el surgimiento del modelo-teórico clínico de Silvia Bleichmar” y en el proyecto de investigación acreditado “Historias de la psicología y el psicoanálisis en La Plata 1946-1990 (Segunda Etapa)”. En particular se centra en uno de dichos núcleos, denominado “Variantes en la recepción del psicoanálisis francés en Argentina”, para dedicarse al estudio de la recepción de la obra de Jean Laplanche a partir de la operación de lectura realizada en la década del '80 por la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar (1944-2007), quien fuera su discípula y directora de la Revista *Trabajo del Psicoanálisis*, publicación insignia en la que se reflejaría el surgimiento de una corriente actual poslacanianiana del psicoanálisis argentino. Este trabajo se centrará en la incipiente teorización metapsicológica que realiza Silvia Bleichmar en la Revista *Trabajo del psicoanálisis* acerca de la importancia de rescatar del naufragio al sistema preconciente-conciente y el proceso secundario, modo de funcionamiento de aquél; teniendo en cuenta su relevancia para el trabajo analítico, recuperando en este sentido el valor del conflicto intersistémico e intrapsíquico en el psicoanálisis. Este recorte redobla su interés

teniendo en cuenta que es una conceptualización que la autora seguirá profundizando a lo largo de su enseñanza psicoanalítica posterior.

Para comenzar con dicho abordaje, en primer lugar exploraremos las críticas que principalmente Laplanche realiza en este aspecto al psicoanálisis estructuralista representado por Lacan; con el propósito de, luego, analizar la recepción que Bleichmar realiza de su maestro y las consiguientes conceptualizaciones metapsicológicas que hace al respecto.

Laplanche y el poslacanismo: recuperando lo perdido

Laplanche, junto con otros intelectuales, forma parte de un movimiento intelectual que ha sido denominado *poslacanismo* (Green; 1990), corriente que nace a partir de la década del 60 cuando algunos psicoanalistas se alejan de quien era hasta ese entonces su maestro: Lacan.

Laplanche escribe en la Revista *Trabajo del psicoanálisis*, y critica allí algunas teorizaciones del lacanismo. La crítica tal vez más difundida es aquella que realizó por primera vez en el Coloquio de Bonneval y sobre la cual insistirá en todo su desarrollo teórico: no es el lenguaje condición del inconsciente, sino el inconsciente condición del lenguaje. A partir de allí, afirma entonces que el lacanismo ha hecho una subversión del lenguaje: suponiendo al inconsciente estructurado como un lenguaje, lo que ha producido es que ha relegado la importancia de la función secundaria del lenguaje, función simbolizadora, que está a cargo del yo. Sobrevalorando la importancia de lo simbólico, abandonó entonces al proceso secundario, dejando de lado al mismo tiempo al yo. (Laplanche; 1982).

En su artículo “El psicoanálisis: ¿Historia o arqueología?” (1983) profundiza esta crítica y la fundamenta. Allí afirma que el psicoanálisis presenta un doble aspecto: por un lado un aspecto arqueológico y por otro un aspecto histórico. Lo arqueológico, compuesto por objetos irreductibles, objetos fuente de pulsiones y deseos, es aquello que en el análisis se manifiesta como indestructible y por lo tanto rebelde de historización. En oposición a este aspecto, presenta además la vía histórica: aquella que es integrable y posibilita por lo tanto la elaboración, el establecimiento de lazos y de sentidos. En suma, permite la historización. El psicoanálisis es presentado así como una de las formas de historización, y –aquí está lo fundamental- es el yo, el sistema preconciente-conciente, quien se encarga de ello; pues el inconciente es pura representación-cosa, está desgajado de las representaciones-palabra encargadas de la historización -clave para el trabajo analítico- estando éstas cimentadas en el yo. Las representaciones-cosa sólo pueden *volver* a la conciencia mediante un trabajo de simbolización, es decir, mediante su articulación a una representación-palabra. Ésta es la función del yo como traductor. Es preciso señalar aquí que las representaciones-cosa que pueden ser traducidas

mediante el proceso secundario a representaciones-palabra sólo son aquellas que fueron reprimidas secundariamente. Laplanche sostiene que lo reprimido originariamente no puede ser reconstituido, permanece fijado en el inconsciente y es aquello indestructible que previamente aludimos debe pesquizarse por una vía arqueológica.

En conformidad con esta crítica, André Green arguye lo siguiente:

“En Francia, entre 1953 y 1970, durante la época de la hegemonía lacaniana, estaba prohibido interesarse en el yo. El mero hecho de tenerlo en cuenta hacía que uno sufriera el reproche de ser un "ego-psychologist", lo cual es una pura fabulación con fines calumniosos, pues en Francia no hubo nunca un solo partidario de la ego-psychology. Ni uno solo. Esa actitud, en cambio, paralizó los estudios sobre el yo. Si no hubiera existido la prohibición de reflexionar sobre el yo y si Francia no hubiese seguido como un solo hombre el dictamen de Lacan de que el yo era el producto de las identificaciones especulares del sujeto -cosa que es, ¡pero no únicamente!- y si, por último, hubiéramos tenido el valor, justamente, de abordar su análisis de otra manera, pues bien, es probable que no hubiéramos sufrido el retraso que acumulamos.” (Green, 1999).

Teniendo en cuenta estas objeciones, a continuación analizaremos la recepción de la psicoanalista argentina Silvia Bleichmar y las teorizaciones metapsicológicas que realiza a partir de ello.

Silvia Bleichmar y la recuperación del sistema preconciente-conciente

Bleichmar retoma estas críticas de los psicoanalistas franceses y las profundiza en la Revista *Trabajo del Psicoanálisis*, donde expresa lo que serán las primeras teorizaciones metapsicológicas sobre la importancia de recuperar el sistema preconciente-conciente, el proceso secundario y el lenguaje en lo que respecta sobre todo al trabajo analítico.

Antes de abocarnos a esto, creemos importante señalar brevemente las hipótesis teóricas con las que Bleichmar desarrolla su modelo y que –en este momento- están influenciadas principalmente por las conceptualizaciones de Laplanche. La autora supone al inconsciente como no existente desde los orígenes, sino como efecto de determinantes culturales, exógenos. El sistema inconsciente es pensado como producto de la represión originaria: ésta “origina” –como su nombre lo indica- al inconsciente como sistema tópico separado del preconciente-conciente. Mientras el sistema inconsciente retiene los representantes pulsionales regidos por el proceso primario y cuya fijación está determinada por esta represión impidiendo su acceso a la conciencia, del otro lado del clivaje el sistema preconciente-conciente está formado por representaciones-cosa articuladas a representaciones-palabra, siendo el proceso secundario el que rige aquí.

Teniendo en cuenta estas hipótesis, Bleichmar afirma que *“el lenguaje es condición del inconsciente en tanto estructura, en tanto orden significante, pero el inconsciente es a su vez condición del lenguaje en tanto habla”* (Bleichmar; 1982; 196) Es decir, si bien es necesario para la

constitución del aparato psíquico la presencia del lenguaje en esas primerísimas relaciones humanizantes en las cuales se constituye el niño; el lenguaje se organiza en él como efecto del clivaje psíquico. Consecuentemente, a partir de la instauración del sistema preconsciente-conciente y el funcionamiento del proceso secundario es que se constituye el lenguaje. Bleichmar insiste en que esto se corrobora justamente por su contrario: cuando no se ha operado la represión originaria que da lugar a los dos sistemas se observan en los niños alteraciones en el lenguaje, en la instauración del discurso.

La autora retomará la diferenciación de Freud respecto al conocimiento del inconsciente y la existencia del inconsciente para profundizar en esto. Freud afirma que sólo podemos conocer el inconsciente –sólo podemos dar cuenta de su existencia- a partir de que lo conciente haya traducido ese material; hecho que ocurre diariamente durante el trabajo analítico. Bleichmar (1990) recepciona esto sosteniendo lo siguiente: considerando que ambos sistemas se diferencian por su materialidad (del lado del inconsciente tenemos representaciones-cosa y del lado del preconsciente-conciente representaciones palabra) y por su modo de funcionamiento (proceso primario y proceso secundario respectivamente); sólo podemos conocer el inconsciente por el lenguaje, siendo su existencia totalmente ajena al lenguaje, éste la excede. En otras palabras, para llegar al conocimiento del inconsciente el yo debe realizar un trabajo de traducción, simbolización, que le permita articular representaciones-palabra a las representaciones-cosa (que, como tales, carece de estos eslabones). *“Que el sentido del síntoma sólo se haga cognoscible a través de la libre asociación, es decir movimiento del lenguaje, no implica confundir síntoma y lenguaje”* (Bleichmar; 1990; 47) El síntoma, como resultado del conflicto intersistémico e intrasubjetivo, sólo puede adquirir su sentido a partir del trabajo de significación del sistema preconsciente-conciente. Es por esto que Bleichmar afirmará que “el inconsciente no conoce nada, el inconsciente es” : en el inconsciente no hay conocimiento (tal como alguien podría inferir de la famosa tesis lacaniana “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”). Se puede entrever en estos postulados su recepción de su maestro Laplanche, quien afirmaba que el lenguaje (representaciones-palabra) más que ser el elemento estructurante del inconsciente funcionaría como puente. Razón por la cual será la asociación libre el camino para llegar a lo inconsciente. De aquí que Bleichmar rescate la importancia del sistema preconsciente-conciente en el trabajo analítico, y con ello el conflicto intersistémico dejado de lado por el lacanismo (que para conocer el inconsciente sólo se centraba en él pues allí estaba localizado el saber, la verdad).

“Siendo el proceso analítico un proceso de resignificación y de rehistorización, es una contradicción teórica pensar que este proceso se cumpla del lado del inconsciente. Está sujeto a

las relaciones entre ambos sistemas, y a los enlaces simbolizantes que entre ambos se produzcan” (Bleichmar; 1982; 203).

En este sentido, apela a lo que Laplanche sostenía: el psicoanálisis es una de las formas en la que el sujeto puede historizar, ofrecer lazos (representaciones-palabra) a aquellas representaciones pulsionales inconscientes. Es por esto que estos autores consideran preciso recuperar al yo del “cesto estructuralista” para otorgarle su función de yo traductor, esencial en psicoanálisis.

En lo que respecta a la clínica de niños, Bleichmar incluye al proceso secundario como relevante para establecer los índices con el fin de definir la situación diagnóstica. Es decir que no sólo le otorga valor al sistema preconciente-conciente una vez constituida la tópica psíquica. Afirma que hay diversos índices para precisar el diagnóstico, entre ellos: si hay formaciones del inconsciente, si hay perturbaciones en la constitución del aparato y si hay indicios de funcionamiento del proceso secundario. (Bleichmar; 1981).

A lo largo de los distintos artículos de la Revista, Bleichmar menciona distintos atributos del sistema preconciente-conciente, como la inteligencia, el juicio, la memoria, la inhibición, la simbolización.

En lo que respecta al trabajo analítico propiamente dicho, haremos énfasis en la función de simbolización para “hacer conciente lo inconciente”, lo cual no quiere decir que los demás no sean de gran valor en la clínica ya sea para poder servirnos como indicios para establecer los momentos constitutivos del sujeto psíquico o para cooperar con el trabajo de simbolización.

Es menester señalar que la autora asevera que, si es posible “cercar” estos movimientos de estructuración, es porque supone que estos momentos son momentos reales, no míticos, y que pueden por lo tanto localizarse en la clínica psicoanalítica de niños. (Bleichmar; 1983).

Entre ellos, como afirmamos previamente, ubica la constitución de los procesos primarios y secundarios como diferenciados. Es condición de esta diferenciación que haya operado lo que Bleichmar denomina como “metáfora *fundante* del inconsciente” (Bleichmar; 1982) –equivalente a la represión originaria-. Esta metáfora es el primer momento en el que el sujeto se esfuerza por traducir, simbolizar, aunque siempre quedará un resto: los objetos fuente de la pulsión. A partir de esta metáfora entonces, se organizará el aparato psíquico donde “*el lenguaje es la materialidad de la contracarga del sistema preconciente, así como la pulsión lo es del sistema preconciente*” (Bleichmar; 1982; 204). El lenguaje, cimiento del preconciente, instaura en este sistema la lógica y la temporalidad.

En el inconsciente, ya lo decía Freud, no hay lógica de contrarios, ni contradicciones, ni temporalidad (es atemporal). Es a partir de esto que Bleichmar argumenta que tanto la diferencia de sexo (lógica de contradicción: fálico-castrado) como la diversidad de género (lógica de

contrarios) son atributos del preconciente. *“Del lado del inconsciente las representaciones coexisten y sólo se transforman en contradicciones cuando atacan al preconciente, guiado por el proceso secundario”* (Bleichmar; 1983; 178). A su vez, la diversidad o la diferencia, si bien ambas efecto del clivaje psíquico, señalan los movimientos de estructuración del aparato, ya que mientras la primera es previa a la fase fálica, la segunda se organiza en ella: la angustia de castración coloca al niño en la alternativa del ser sexuado.

Por lo tanto, correlativamente a la función del lenguaje en el preconciente, tenemos también lo que atañe a la asunción del género y el sexo. Ambas se articulan en la clínica: a partir de las frases de los niños se pueden pensar esos movimientos del aparato psíquico. Una vez más, mediante los modos en que el lenguaje se articula —es decir, el tipo de organización entre las representaciones-palabra- el analista puede cercar el ordenamiento de las relaciones entre los dos sistemas. En este punto, es importante aclarar que para Bleichmar *“el preconciente no se funda a partir del inconsciente sino que cada sistema está en correlación con el otro”* (Bleichmar; 1982; 305), de allí que sea conveniente también en la clínica atender su constitución y complejización como sistema y no sólo a partir de la operación de la represión originaria, pues ésta no inaugura en un solo movimiento el funcionamiento psíquico normal.

Forma parte de esta complejización del sistema preconciente-conciente también la estructuración de la inteligencia y el juicio, siendo ambos atributos característicos de este modo de funcionamiento secundario. Como sostuvimos previamente, la represión originaria funda el clivaje del aparato: por un lado las representaciones-cosa propias del inconsciente y por otro las representaciones-palabra del preconciente. La represión en general actúa disociando el afecto y la representación, tratando de separar de este modo el proceso afectivo de la función intelectual. Esta función está ligada a la significación propia del proceso secundario y por lo tanto la diferenciación tópica es condición para su funcionamiento. En palabras de la autora:

“En primer lugar, la estructuración de la inteligencia es inseparable de la constitución de una posición de sujeto. En segundo lugar, esta constitución inaugura la apertura de dos espacios, radicalmente diversos, y cuya característica es la de estar en oposición dialéctica; en tercer lugar, la constitución de esta posición de sujeto es inseparable de la contracarga que desde el sistema preconciente-conciente impide la emergencia de lo reprimido, a la vez que instaura la posibilidad de constitución de la inteligencia sobre la base de separar el afecto a la representación” (Bleichmar; 1982; 208).

Este modo de no-relación entre afecto y representación, Bleichmar afirma que se pone de manifiesto en el proceso analítico: mientras la represión escinde ambos elementos, el mecanismo de la denegación colabora con ella para que el sujeto permanezca en su posición: al decir “esto es

lo que no soy” la represión subsiste a ello a pesar de que es conciente bajo la forma de la no aceptación de determinado contenido representacional que se le presenta como ajeno. Pues bien, el trabajo analítico entonces se dirigirá a que el sujeto pueda tomar noticia de aquello reprimido-denegado, lo cual sólo es posible mediante el trabajo secundario de ligar las representaciones-cosa con las representaciones-palabra.

Bleichmar (1982) también considera la función de la memoria como parte del proceso secundario intrínseco al sistema preconciente. Afirma que la represión posibilita no sólo el olvido, sino también la memoria. Esta función es impensable antes de la división del aparato psíquico y su complejización consiguiente. La autora lo grafica comparando esta función con la pizarra mágica: así como en ella sólo es posible la escritura por la separación de las dos laminillas, en el aparato psíquico sólo se pueden dejar “marcas” si los dos sistemas no están indiferenciados (laminillas adheridas, abrochadas), es decir, si ambos sistemas están separados aunque a su vez comunicados. En este sentido, las fallas en la operación de la represión originaria producirán alteraciones en lo concerniente a las funciones de la memoria. Esto cobra importancia en la clínica al momento de definir si lo que se presenta en el sujeto son más bien fracasos en la represión originaria que alteraciones en la memoria ajenas a dicha causalidad. Lo mismo ocurre para definir las alteraciones en el lenguaje o el aprendizaje, que como mencionamos previamente, también son función del sistema preconciente-conciente.

Otra función que Bleichmar localiza en este sistema es la inhibición. Freud la definía como una limitación funcional en el yo; un efecto del interjuego entre angustia, yo y represión. Bleichmar sostiene que la inhibición es el resultado fenoménico del interjuego entre los sistemas con el fin de evitar el surgimiento de la angustia: el yo contracarga hacia el inconsciente para evitar que las representaciones-cosa se infiltren en el preconciente y provoquen angustia. Es la represión originaria la que, además de clivar el aparato psíquico, permite la producción de angustia. Es decir, que la aparición de angustia en el sujeto sólo es posterior a la instauración de la tóptica. La represión secundaria o propiamente dicha es la que se encarga de evitar que aparezca la angustia. *“La inhibición, como empobrecimiento funcional efecto de la contracarga del yo no es un proceso originario, sino secundario -neurótico- a la represión originaria, y producto de la represión secundaria”* (Bleichmar; 1982; 82) Poder identificar si se ha efectivizado la represión originaria o no también sirve entonces para poder localizar si lo que se presenta en el trabajo analítico son inhibiciones neuróticas, efecto de la represión secundaria (como por ejemplo la curiosidad intelectual inhibida), o si por el contrario son “inhibiciones” primarias, por falla en la represión originaria (aquí, siguiendo con el ejemplo, la curiosidad nunca se hubiese constituido,

no se estructuró la pulsión epistemofílica, con lo cual no habría inhibición intelectual inhibida sino un trastorno de otro orden).

A partir de lo expuesto, enfatizamos entonces que Bleichmar revaloriza el sistema preconciente-conciente para el trabajo analítico, recuperando para éste la totalidad del aparato psíquico y no sólo el sistema inconsciente, ya que de él no se puede saber nada salvo mediante el trabajo del sistema preconciente y el funcionamiento secundario con todos sus atributos: la simbolización, el juicio, el lenguaje, la inteligencia, la memoria, la inhibición, entre otras que entran en juego y requieren ser tenidas en cuenta para el abordaje analítico.

A modo de conclusión

Mediante el recorrido realizado en el presente trabajo hemos mostrado la importancia que le otorga Silvia Bleichmar al sistema preconciente-conciente y sus modos de funcionamiento al momento del trabajo analítico, en consonancia con las ideas recepcionadas del psicoanalista francés Jean Laplanche y en contraste al psicoanálisis estructuralista que había abandonado al yo, atribuyéndolo como despreciable y perjudicial para el abordaje analítico. En este sentido, Bleichmar recupera el valor del conflicto intersistémico e intrapsíquico en psicoanálisis.

A partir de la creación de la Revista *Trabajo del psicoanálisis*, objeto de estudio en el presente trabajo, Silvia Bleichmar reflejará el surgimiento de una corriente actual poslacaniana del psicoanálisis argentino, continuando de este modo dicho movimiento francés inaugurado por su maestro, entre otros.

Referencias bibliográficas

- Bleichmar, S. (1981). Para repensar el psicoanálisis de niños: El concepto de neurosis en la infancia a partir de la represión primaria *Trabajo del psicoanálisis*, 1 (1), 35-55, México.
- Bleichmar, S. (1982). Notas para el abordaje de la constitución de la inteligencia en psicoanálisis, *Trabajo del psicoanálisis*, 1 (2), 195-212, México.
- Bleichmar, S. (1983). Mito o historia en los orígenes del aparato psíquico, *Trabajo del psicoanálisis*, 1 (3), 305-326, México.
- Bleichmar, S. (1982). Notas sobre la memoria y la curiosidad intelectual, *Trabajo del psicoanálisis*, 2 (4), 73-90, México.
- Bleichmar, S. (1983). Frases de los niños- Estructura del aparato psíquico, *Trabajo del psicoanálisis*, 2 (5), 167-189, México.
- Bleichmar, S. (1983). Relaciones entre la represión originaria y el principio de realidad, *Trabajo del psicoanálisis*, 2 (6), 289- 312, México.

- Bleichmar, S. (1988). Circulación del significante enigmático en la tópica intersubjetiva, *Trabajo del psicoanálisis*, 3 (9), 349-358, México.
- Bleichmar, S. (1990). Aperturas para una técnica en psicoanálisis de niños, *Trabajo del psicoanálisis*, 4 (10), 39-67, México.
- Green, André (1999). Los estados límite, París, PUF.
- Laplanche, J. (1982). El inconsciente y el ello. *Trabajo del psicoanálisis*, 2 (4), 43-56, México.
- Laplanche, J. (1983). El psicoanálisis: ¿historia o arqueología? *Trabajo del psicoanálisis*, 2 (5), 143-164, México.